

Nº 581
2
Febrero
2022
Miércoles



Festivales, jurados y tendencias

Gerardo Hernández

Menudo follón se ha formado con lo ocurrido en el Benidorm-Fest y la elección de quien habrá de representar a España en el próximo Festival de la Canción de Eurovisión!.

Claro que tampoco hemos de sorprendernos mucho porque para cualquier observador medianamente avisado ya se veía venir la cosa desde algunos días antes.

Desde dos sectores perfectamente definidos se mostraban, sin ningún recato, las preferencias por dos opciones. Una la del feminismo y otra la de las «lenguas cooficiales».

Vaya por delante no solo que no tengo objeción alguna a que la canción que nos represente lo sea en español, gallego, catalán, vascuence o bable. Es



más, me agradaba sobremediana, por mi entrañable vinculación con Galicia, que la lengua de Rosalía estuviera presente dentro de unos meses en Turín.

Pero la cosa empezó a torcerse cuando se hizo bandera de estas opciones y se intentara mediatizar a la opi-

nión pública para que, en función de sus tendencias, se decantara por una de ellas con tintes partidistas.

Y las previsiones se cumplieron. Al no resultar elegida ninguna de esas dos interpretaciones se cargó contra la organización y contra el jurado.

Y al final no resultó elegida ni la canción de «la teta», ni la del conjunto que se dirigió a «todos, todas y todes». Y eso desató la tormenta sin respeto a las normas, a las reglas o a los demás participantes. Incluso parece que, por parte del sector de Irene Montero, se olvidó que la ganadora era una mujer o no se le dio la relevancia que merece. Y se llega al extremo de que Comisiones Obreras requiere a RTVE que «deje sin efecto» su triunfo.

Es posible que el sistema de selección sea perfeccionable. Pero el que había era el que había y, de forma tácita o expresa, los participantes lo habían aceptado. Ahora bien, parece que esas conformidades previas se caen cuando los resultados no son conformes a los deseos de cada uno.

Los componentes del jurado, si han sido elegidos honesta y objetivamente en virtud de acreditados conocimientos del asunto que se ha de evaluar y han actuado también con objetividad e imparcialidad, merecen el máximo respeto. Como lo es el hecho de que otra parte de los votantes lo sean de una muestra de 350 personas en este caso, si también han sido seleccionadas rigurosamente. Pero en esa parte del público en general, que manifiesta sus preferencias por medio de mensajes o de llamadas es donde cabe hacer algunas matizaciones.

Cuando las votaciones de este sector son libres, ¿se verifica de alguna manera que no vote varias veces la misma persona? Porque bien se puede hacer desde diferentes teléfonos. Y, por otra parte, aquí cabe la posibilidad de que el voto no sea emitido porque se considere a una determinada canción como la mejor o la más idónea, en tanto en cuanto canción, para representar en el festival a España, sino por la vinculación con un determinado hecho geográfico o de una tendencia.

Cabe presumir que la mayoría de las personas que votaron, por ejemplo, desde Almería. Murcia o Don Benito lo hicieran porque consideraran que la



canción elegida por ellas era la mejor o, sencillamente, porque era la que más les gustaban sin estar considerando ninguna otra circunstancia o tendencia política.

Pero también es muy posible que desde Galicia se votara masivamente a la canción de Tanxugueiras, independientemente de su estética o posibles valores

musicales o artísticos, para ver representada a la patria chica en Eurovisión. Y que otras personas votaran a la de Rigoberta Bandini por el pretendido significado feminista de su letra.

Hay quien clama por la modificación de las normas del concurso y de la naturaleza del jurado. Pero consideramos que, en virtud de los argumentos expuestos, habría que replantearse el sistema de selección de los otros dos sectores, especialmente el de las llamadas y los mensajes. No siempre la mayoría acierta o tiene la razón.

Y, en todo caso es nuestra opinión, sin ser ni mucho menos expertos en cuestiones musicales, si se trata de un festival de la canción, en donde actualmente parece que prima más la coreografía o la parafernalia que acompaña a los intérpretes, han de prevalecer los aspectos musicales y artísticos sobre otros, sobre todo si éstos son de tipo ideológico, partidista o político.

* * *

Elecciones en Castilla y León

José María Nieto Vigil (*Adelante España*)

El próximo domingo, día 13 de febrero, se celebran elecciones anticipadas a las Cortes Regionales de Castilla y León. Hoy viernes, 28 de enero, se inicia la campaña electoral después de semanas de precampaña. No son unos comicios cualquiera, son el primer asalto al palacio de la Moncloa diseñado por la estrategia del Partido Popular con Pablo Casado como líder. Antes de junio, según parece, se celebrarán las elecciones en Andalucía, segundo asalto del que los populares esperan revalidar su poder regional en aquella comunidad meridional.

Durante los próximos días, en Castilla y León, se producirá el desembarco de los principales jefes de partidos nacionales para participar en la campaña. El PSOE de nuestro ínclito presidente, Pedro Sánchez, estará presente en diversos actos: Zamora, León, Soria –si es que es capaz de encontrarla en el mapa–



, y en el acto de clausura de Valladolid. También vendrán, el risueño insolente, José Luis Rodríguez Zapatero, rescatado por los socialistas, luciendo palmito por tierras castellanas, o Adriana Lastra, además de otros ministros. Los populares contarán con el apoyo del palentino, líder de la

oposición, en Burgos, Ávila, Palencia y Valladolid. Por su parte Vox, cuyos jefes de filas ya han pasado por estas tierras, se volcarán para hacer ciertos los pronósticos que le dan un importante ascenso y presencia en el parlamento regional. Santiago Abascal, Javier Ortega, Macarena Olona, Rocío Monasterio e Iván Espinosa de los Monteros se dejarán ver por estos lares de la España vaciada. Ciudadanos, en cada en picado y proceso de desintegración, contará con el concurso de Inés Arrimadas y Begoña Villacís, amén de otros dirigentes, que se volcarán, con las escasas fuerzas que les restan, en la campaña para evitar la desaparición del partido naranja en la sede parlamentaria. Unidas Podemos, que en Castilla no tienen mucho que hacer, se verán arrojados por Irene Montero, de verbo fácil e incontinencia verbal, divulgando los eslóganes podemitas a los que tiene acostumbrados. Finalizada la campaña, muchos de ellos –como siempre– no retornarán por el solar meseteño.

Los sondeos de opinión e intención de voto dan el triunfo a los chicos de Casado, con un importante incremento de apoyos y procuradores, merced a la volatilidad del voto de los liberales de Arrimadas. Así pues, un nuevo gobierno de Alfonso Fernández Mañueco seguirá presidiendo el ejecutivo regional. Hasta la fecha son treinta y dos años de dominio los que acumulan los azules de Génova, a los que sumar otros cuatro años, si finalmente se encumbran en el poder. Sus presidentes autonómicos han sido: José María Aznar

(1987-89), Jesús Posadas (1989-91), Juan José Lucas (1991-2001), Luis Vicente Herrera (2001-2019), y Fernández Mañueco (desde 2019 hasta hoy). Solamente ha habido dos presidentes autonómicos socialistas, allá por los comienzos del gobierno castellano-leonés: Demetrio Madrid (1983-86) y Constantino Nalda (1986-87). Poco han tenido que ver, por tanto, en el proceso de vacío sufrido por esta comunidad, la más extensa de España –más de 94.000 kilómetros cuadrados–, con menos de 2.400.000 ciudadanos empadronados –la sexta en el ranking nacional–, con un PIB del 5,1% del Producto Interior Bruto Nacional –séptimo lugar–, y con una población envejecida, dispersa y despatriomonalizada de recursos humanos, habida cuenta de la fuga de nuestros jóvenes que, finalizados sus estudios superiores, buscan mejores horizontes, no ya en otras comunidades, sino en otros países.

El estado regional o de las autonomías, lejos de corregir los desequilibrios territoriales, ha generado más desigualdad. Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Aragón, o zonas interiores de Andalucía y la Comunidad



Valenciana, que suponen más del 50% del territorio nacional, se encuentran en similares circunstancias. De manera que –esto es innegable– existe un desarrollo patrio a múltiples velocidades, tanto o más que el número de autonomías existentes. Salvo la Comunidad de Madrid, el centro de España se ve aquejada de males

endémicos que, lejos de resolverse, se ven agigantados con el paso del tiempo. El campo, el medio rural, no es que esté vacío, sino que paulatinamente seguirá vaciándose durante los próximos años. Un problema muy serio y grave que acentúa el desequilibrio entre el centro geográfico y su periferia, donde se sitúan las Comunidades Autónomas más pobladas y, en consecuencia, con mayor peso político nacional y con mayor facilidad de acceso a todo tipo de presupuestos o fondos europeos.

Los pronósticos y estudios demoscópicos referentes a las próximas elecciones deparan numerosas incógnitas y no menos certezas. Ya me he referido a la victoria del Partido Popular, que se encuentra cerca de alcanzar la mayoría absoluta –41 procuradores de los 81 que configuran la cámara de representantes regionales–. En estos momentos se le da entre 36 y 38 escaños, en el mejor de los casos, nueve más que en los pasados comicios, con una fuerte subida de sufragios recibidos. El PSOE, liderado por José Luis Tudanca, experimenta un retroceso significativo en el número de apoyos y escaños. Pasaría de los 42 procuradores a los 35. Dejaría de ser la fuerza política más votada –pierde alrededor de cien mil votos–, a ser el principal partido de la oposición. En estos pronósticos, parece que ha tenido mucho que ver las negligentes declaraciones de Alberto Garzón, ministro de Consumo, sobre la carne y las macrogranjas, realizadas, de manera imprudente, irresponsable y temeraria, durante estas últimas semanas. A mí, francamente, no me han sorprendido viniendo de un comunista trasnochado, recalcitrante y sectario. Feo favor ha hecho a los socialistas.

La tercera fuerza política será Vox, que pasará de un solo procurador a los nueve, según la intención de voto. Quizá sus resultados puedan variar, dado el deseo generalizado expresado de alcanzar un gobierno de mayoría absoluta por parte de los populares. Así se está expresando la opinión pública en la calle. En cualquier caso, habrá que tenerles presentes en un posible escenario de negociaciones de investidura y configuración del ejecutivo regional. La debacle se la lleva Ciudadanos que, pese a haber formado gobierno de coalición con el Partido Popular, ha visto cómo sus votantes se volatilizan en la búsqueda de mejores opciones. Su candidato, Francisco Igea –anterior vicepresidente del gobierno de Fernández Mañueco– quizá, y solo quizá, consiga obtener su acta parlamentaria, pero todavía está en el aire. Unidas Podemos, no puede, igualaría sus resultados cosechando dos escaños.

UPL (Unión del Pueblo Leonés), sumaría un procurador al ya obtenido. Por Ávila repetiría sus resultados, un procurador. A partir de aquí entrarían en escena nuevas formaciones que, según sondeos, obtendrían un representante.



Me refiero a Soria Ya –podría alcanzar dos actas–; Vía Burgalesa, uno; finalmente, España Vacía parece que llegaría a obtener los sufragios necesarios para tener representación parlamentaria.

A mi modo de ver, el Partido Popular intentará gobernar en solitario, sin hipotecas políticas. Lo puede hacer o bien por la vía de la mayoría absoluta, o a través de un gobierno de mayoría relativa, sin caer en acuerdos con Vox o Ciudadanos, como ya ha manifestado en reiteradas ocasiones, en las ruedas de prensa, los mítines de precampaña y los comunicados oficiales.

Todos los escenarios parecen serles propicios. No veo, en caso de no obtener la mayoría absoluta, un escenario de unión del resto de los partidos de la oposición, muy fragmentados y de disperso espectro ideológico. Por otra parte, si así fuese necesario, los acercamientos con UPL o Por Ávila, le podrían hacer cuadrar las cuentas y conseguir la mayoría aritmética. Tampoco es desdeñable el que algunos grupos se abstuvieran en el proceso de investidura, facilitando la formación de gobierno a Fernández Mañueco.

De Vox, los populares no quieren ni oír hablar, prefieren mantenerse distantes de ellos para evitar peajes incómodos que pagar. Además, la cercanía de la celebración de comicios generales les obliga a mantener una distancia ideológica, pero ya saben ustedes que en política todo es posible. No obstante, conviene aclarar un extremo. Los votantes de Vox –generalmente procedentes de un Partido Popular distinto al que habían apoyado–, no verían con buenos ojos que su voto fuera regalado al Partido Popular del que se han manifestado disidentes. La lógica dicta que no tendría sentido apoyar a Vox para que ese apoyo fuera transferido gratuitamente a los azules. Esta estrategia es un arma de doble filo para los acólitos de Abascal. De una parte pueden retraer a sus potenciales votantes, y de otra, sin lugar a dudas, haría caer a los verdes en incoherencia, incomprensión y un sin sentido. El votante de Vox,

en el peor de los casos, espera que a cambio de ese apoyo de investidura reciba consejerías y otros altos cargos de la administración regional, algo que a los populares desagrada en extremo.

En conclusión, estas elecciones, como decía al principio, son la antesala de las elecciones generales. El desgaste socialista es clamoroso, el descontento social es muy amplio en numerosos subsectores económicos de la sociedad española, y el gobierno social-comunista que nos preside, el más radical de la Europa Occidental, no parece resolver sus diferencias en la necesaria acción unitaria de gobierno patrio. Estamos pues, claramente, ante un posible inicio del cambio de ciclo político, agotada la XIV legislatura nacional actual-



mente en vigor. Esto lo saben los partidos en liza, por eso van a poner especial empeño en sus respectivas campañas electorales en la búsqueda del voto indeciso, del nuevo votante y de los desencantados con unos u otros.

El próximo 13 de febrero marcará, o el inicio de la primavera popular, o por el contrario, la

prolongación del otoño, casi invierno, de la coalición aposentada en el palacio de La Moncloa. Veremos que deparan las urnas y cuáles son los deseos de los castellano-leoneses. Los resultados serán interpretados, en cualquier caso, en clave nacional. Para Pablo Casado es una oportunidad que no puede malgastar y perder, para Sánchez, quiera Dios que así sea, puede ser el principio del fin de su aventura gubernamental. Lo que está claro es que José Luis Tudanca, más pronto que tarde, tendrá que ceder el paso a otros compañeros que ya calientan desde el banquillo, dispuestos a sucederle como secretario general del PSOE-CyL. De Ciudadanos está todo dicho, su agonía se irá prolongando hasta su definitiva desaparición de la escena nacional, algo que ya ocurrió con UCD, CDS y UPyD. La historia se repite y los naranjas son víctimas de sus pésimas estrategias de actuación e intervención política, de sus pactos multicolor y mociones de censura pintureras.

* * *

Tambores lejanos

A la guerra hay que combatirla como se combate a ese invisible microbio que se ha mostrado beligerante. El «No a la guerra» de los comunistas españoles suena a risa porque para estos vociferantes señores es una cataplasma que se preparan para cuando lleguen los malos tiempos, para ellos, que llegarán

Enrique del Pino

Yo no sé si Rusia y Ucrania entrarán en guerra. Presumiblemente no. En estas cuestiones de la Geopolítica hay intereses no confesables que ni siquiera están a tiro de los periodistas más avezados por lo que suena a intromisión emitir un juicio fiable. Conjeturas sí que se pueden hacer, pongamos por caso el indudable valor estratégico que posee Ucrania en la zona,

que los rusos ven con recelo. Si a esto se le unen otros movimientos «colaterales» de países neutrales, pero no tanto, es evidente que la tensión sube de grados. Pero insisto, no llegarán a las armas. Rusia sabe perfectamente que en el mundo ya no son ellos y los otros, uno a cada lado del Atlántico, los que mandan; ahora, por el momento son tres, y es de imaginar que para la segunda mitad del siglo sean cuatro. En fin, trabajo para los politólogos de nómina, sobre todo los magníficos ejemplares de que se rodean algunas cadenas en sus comunicados de rigor.

Pero no iban mis intenciones por estas sendas. Quiero destacar lo pronto, lo prontísimo que se han alineado en defensa de «lo que es justo» las fuerzas de



izquierda españolas para redactar lo que suena a ocasión para tomar posiciones respecto al posible conflicto. Por lo que se sabe, los adalides de la libertad que son los flecos marxistas de antaño, más los asimilados, donde se cuelan enemigos de España, no solo vascos y catalanes, sino otros epígonos desperdigados por la geografía nacional, en especial las costeras del Este, han firmado unos documentos

donde una frase ha recobrado una cierta cantilena no por conocida menos equívoca. Me refiero al «no a la guerra». Los rojos marxistas comunistas y neos, fósiles a rescatar a poco que los votos se dejen llevar por la persona más «lista» del grupo, la que mejor viste en el mundo, ha reclutado una división de fraternales para colocarse a la cabeza de la manifestación donde poder representar mejor que nadie su papel del «pacifistas», y estoy pensando que a lo mejor me dejo atrás el del Teruel. Pues bien, este conglomerado ha fichado por las teles afines con el fin de que se oiga que, aunque forman parte de un Gobierno que ha de mantener sus compromisos internacionales, que ya ha enviado una fragata al lugar, ellos no están de acuerdo, pues lo suyo, lo que genéticamente es suyo, lo que mamaron de las ubres de madres que representaban la lucha de clases, lo que por mucho que quieran no pueden apartarse de la piel que les cubre, es lo contrario. Sencilla y llanamente lo contrario. Los rojos necesitan airear el «No a la guerra» para que las gentes, las gentes de bien, se acuerden de ellos cuando al otro día, muy de mañana, salgan a las calles gritando «Sí a la Paz». Es una operación consentida y estudiada desde los primeros tiempos y ya cuesta creer que a estas alturas haya alguien que lo crea.

Y diré por qué. Porque desde que la Humanidad es Humanidad se ha insistido en que la Guerra es lo contrario de la Paz. Incluso el santón Tolstoi cayó en la trampa. Pero no es así. La Paz es el estadio natural al que vamos a caer las personas con la soberana intención de construir una vida personal, dentro de la cual se admiten controversias de todos los colores, pero susceptibles de ser resueltas por las vías civilizadas de todos conocido. La Paz es mi tierra,

nuestra tierra, nuestro Ser; la Guerra es el virus que la empobrece. Cuando esta aparece, no olvidemos que es un maldito corcel, allá acuden los acérrimos a ofrecerle el altar mayor de una ideología que olvida, así se vio en Es



paña hace casi un siglo, que fueron ellos los que la trajeron, y por circunstancias que no vienen al caso han sabido hacer creer a la gente de buena fe que fueron ellos los que la padecieron. Pero esa es la cara negra de la historia.

La Guerra es la enfermedad de la Paz. A la guerra hay que combatirla como se combate a ese invisible microbio que se ha mostrado belige-

rante. El «No a la guerra» de los comunistas españoles suena a risa porque para estos vociferantes señores, salvo excepciones, es una cataplasma que se preparan para cuando lleguen los malos tiempos, para ellos, que llegarán. Entonces, cuando tengan a mano el mar inmenso, cuando sean naufragos y no pase por su lado ningún carguero que los salve, recordarán aquella otra vieja cinta de Bronson y Ladd, de los años cincuenta, que da cuenta de una historia donde se habla de tambores de guerra. Pero entonces, como ahora, estaban lejanos. Porque el repique sobre el pellejo produce erisipela en algunos políticos del momento.

* * *

Los fondos de Sánchez (y de Pepiño)

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Lunes 25 de octubre. Inauguración del XXIV congreso de la Empresa Familiar en Pamplona, con discurso de apertura a cargo del rey Felipe VI. En uno de los descansos del evento, un reducido grupo de empresarios departe con el presidente de la institución, Marc Puig, cabeza ejecutiva del Grupo Puig, en torno a una de las cuestiones más calientes del momento, la situación de los fondos *Next Generation UE* llamados cual maná a volver del revés, en el mejor de los sentidos, el panorama empresarial y la entera economía española. Las preguntas se vienen al galope entre el desconcierto general sobre lo que está ocurriendo con esa ingente suma de dinero (72.000 millones regalados y otros tantos en forma de créditos blandos). Todo son rumores. Nadie sabe nada concreto. Y entonces Puig cierra el cambio de impresiones con una frase que resume bien el estado de la cuestión: «Lo cierto y verdad es que a día de hoy no conozco a nadie que haya cobrado un euro de esos fondos y, si me apuras, ni siquiera conozco a alguien que los haya perdido».

Tres meses después de ese evento, la situación sigue siendo más o menos la misma: nadie ha oído hablar de persona, física o jurídica, que haya puesto en marcha un proyecto con dinero procedente de esos fondos, a pesar de que la

propaganda oficial nos bombardea casi diariamente con la especie de los miles de millones ya aterrizados sobre la piel de toro. Año y medio después de que, en modo rey Midas, Pedro Sánchez fuera recibido con una salva de aplausos a la entrada del consejo de ministros, 21 de julio de 2020, porque esos fondos, por los que él había peleado como nadie en Bruselas, significaban la confirmación de su carrera política, lo único claro es la falta de transparencia, la absoluta opacidad que rodea la adjudicación de ese dinero, y quizá también la sospecha que empieza a tomar cuerpo entre la gente consciente: la incapacidad de la Administración pública, Gobierno a la cabeza, para gestionar adecuadamente, con criterios de transparencia democrática, una cuestión cuya complejidad les supera de largo.

Tenía razón Pablo Casado cuando el 21 de febrero pasado propuso en el Congreso la creación de una «autoridad independiente» encargada de la gestión de los fondos, siguiendo un esquema similar al puesto en marcha por otros países para evitar el «oscurantismo» que ya empezaba a percibirse en torno a los mismos. Una autoridad o agencia independiente, con el oportuno estatus legal, apoyada por un comité de expertos, dotada del personal adecuado y de los medios, físicos y tecnológicos, pertinentes, encargada de poner en marcha la adjudicación de los fondos en base a los principios de libre competencia, con acceso universal a la información sobre los distintos proyectos. Para ser justos, el líder del PP ya había planteado esta cuestión en octubre de 2020, en una reunión con el vicepresidente de la CE, Valdis Dombrovskis.



Pero está claro que a Sánchez nunca le interesó la transparencia en asunto tan importante como el manejo de un dinero concebido no como esencial para la recuperación de la economía, sino como recurso con el que apuntalar su presidencia sobre la base de un reparto clientelar del mismo.

De hecho, Sánchez nunca ha tenido claro si esos fondos deben ser puestos al servicio de las necesidades de tesorería de un Gobierno vocacionalmente gastón como el suyo, o han de servir para apoyar a las empresas, rescatando a las viables de las dificultades provocadas por la pandemia y apoyando los proyectos de expansión de las punteras. Él ha concebido siempre ese botín como «suyo», lo que explica su determinación de radicar su manejo y control en Moncloa, poniendo a su frente a Manuel de la Rocha, pomposo «secretario general de Asuntos Económicos», el típico *apparatchik* crecido a la sombra del partido, que no ha dirigido nunca una pyme y que carece de la experiencia y de los equipos adecuados para hacer frente a tan gigantesca tarea. El proceso se eterniza. Pasan las semanas y el empresariado sigue preguntándose qué diablos está pasando con los fondos, dónde está el cuello de botella, y quien será el *Deus ex machina* capaz de sacar el carromato del barro y ponerlo en marcha.

Las alarmas han sonado en la Moncloa y en el propio PSOE, sobre todo después de las denuncias formuladas por Casado en Bruselas. «Están cagados. El intento de centralizar el reparto ha provocado un tapón en la Administración

General del Estado impresionante y ahora le quieren pasar la patata caliente a Autonomías y Ayuntamientos», dice una fuente conocedora de la situación. Sánchez, en efecto, se ha abrazado al criterio de que sea el Estado, a través de los distintos Ministerios, quien gestione el 50% de los fondos y que las CC.AA. se encarguen del 50% restante. Vuelve la famosa «cogobernanza». No parece que esta división salomónica vaya a solucionar el problema. La información oficial asegura que Hacienda ha transferido ya 11.200 millones a las Autonomías, pero lo cierto y verdad es que a los potenciales interesados no ha llegado ni un euro, entre otras cosas porque, en la maraña burocrática que les caracteriza, las Comunidades deberán ahora poner en marcha las convocatorias correspondientes para la recepción de solicitudes, la selección de



proyectos y su adjudicación final.

Las trabas burocráticas es uno de los obstáculos que impide a una mayoría de pymes el acceso a las ayudas. Pero no es el único, ni siquiera el más importante. Como aquí explican hoy Beatriz Triguero y Mercedes Serraller, «la exigencia de financiar de su bolsillo más de la mitad del presupuesto

[30% público y 70% privado como media] de los proyectos es uno de los factores que están impidiendo a las empresas acceder al dinero europeo». Cuestión aparte son los cortos plazos con los que las Administraciones sacan las convocatorias, lo que impide el conocimiento de las mismas por parte de muchos potenciales interesados. El resultado de tal carrera de obstáculos es que nadie acierta a vislumbrar cómo ese dinero podrá servir de acelerador de la recuperación económica y potenciador del crecimiento. Falta visión global y una efectiva coordinación que solo podría haber proporcionado esa agencia independiente que, rindiendo cuentas periódicas al Parlamento, hubiera podido establecer criterios generales y unificar requisitos burocráticos en los que suele naufragar tanta pequeña y mediana empresa.

Un ejército de abogados, auditores, consultores y lobistas vive volcado en la expectativa de un proceso que debería en buena lógica aportar carga de trabajo y negocio para muchos de ellos, pero nadie sabe bien a qué atenerse. Las «big four» (Deloitte, PwC, Ernst & Young y KPMG) llevan tiempo tratando de meter la cuchara en ese pastel, pero sus esfuerzos quedan en nada cuando constatan que todo, o casi, pasa por Acento Public Affairs, el lobby de José *Pepiño Blanco* y sus socios, con gente de PSOE y PP en sus filas, caso de Elena Valenciano y Alfonso Alonso. «Si quieres pillar de esos fondos, ya sabes lo que tienes que hacer: vete a llamar a la puerta de *Pepiño* y déjate de rollos». Antonio Hernando, cofundador de la firma, acaba de ser nombrado «jefe de gabinete adjunto del presidente del Gobierno» a las órdenes de Óscar López. Imposible estar mejor informado de lo que se cuece en Moncloa. Son los fon-

dos de Sánchez y de *Pepiño*. El propio aludido, exministro de Fomento y portavoz del Gobierno de Zapatero, no ha tenido empacho en relatar, en cartas de presentación dirigidas a los capos del Ibex, su capacidad de acceso directo a tal o cual ministro, gente con la que le une no solo el espectro de la militancia sino el vínculo de la amistad. Lo de transformar la economía española, mejor lo dejamos para otro día. Como no podía ser de otro modo, el éxito de la firma de Blanco es algo de lo que todo Madrid se hace eco, como lo es la carga de trabajo que soporta, para envidia de sus competidores.

Como se ha escrito en esta página en otras ocasiones, es más que probable que, por desgracia, se estén gestando hoy los escándalos de corrupción que ocuparán la actividad de los tribunales de justicia durante los próximos 10 o 20 años, y las portadas de los

medios de comunicación durante el mismo periodo. Las inversiones previstas en el llamado «kit digital» están en lista de espera, lo mismo que las dedicadas a la rehabilitación de viviendas. Parece que no se ha contado ni con las grandes telecos ni con la gran banca, que hubieran podido ayudar lo



suyo. Y de los PERTE (Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica), asunto que hoy trata aquí también Juan Delgado, nada se sabe de momento. Sí se sabe, en cambio, que el Gobierno ha regalado nueve millones a CC.AA. gobernadas por el PSOE, y ha gastado un millón en viajes de «crecimiento personal» para cien autores, más 100 millones para reformar sedes sindicales, más 110 millones en subvenciones a dedo para «reducir desigualdades», más medio millón en publicidad para «infundir optimismo» a las pymes con el Plan de Recuperación...

Es el lacerante suma y sigue que diariamente se esconde en las páginas del BOE, convertido en ventana única desde la que divisar el paisaje, típicamente español, de nepotismo y corrupción. Para el diario gubernamental, la exigencia de transparencia son «provocaciones de la oposición» y «bulos injuriosos» (editorial de *El País*, 24 de enero), porque «España sigue siendo el primer y único país en cumplir con las estrictas condiciones de la UE» para la recepción de los fondos. El 17 de enero, Anabel Díez escribía en el mismo diario que «el Gobierno va a volcarse en explicar y difundir el laborioso proceso de reparto y la labor de vigilancia de todas las administraciones», pero cuando los periodistas preguntan a cualquier ministro, las más de las veces a la titular de Economía, doña Nadie Calviño arquea la ceja, requiere la espada, mira de soslayo y musita un «no dispongo de esos datos» antes de dar portazo.

Miedo a que estemos en puertas del escándalo histórico que supondría la utilización ineficiente o corrupta (tapar agujeros presupuestarios, cosa que ya podría estar haciendo este Ejecutivo; levantar las fortunas de un surtido ramillete de amigos del partido, o mejorar las cuentas de resultados de algunos «grandes» que tan buenos servicios nos prestan en otros terrenos) de un di-

nero llamado en origen a cambiar la faz de nuestra economía, con la posibilidad también de que una buena parte de aquella ingente suma quede sin utilizar por incapacidad de las Administraciones para gestionarla. No sería la primera vez que ocurriera.

* * *

Rafael Sánchez Saus: «La cultura de la cancelación, de la corrección política, es contraria al legado cristiano»

Ricardo Morales (*El Debate*)

Del 12 al 14 de noviembre tendrá lugar en la Universidad San Pablo CEU de Madrid la vigesimotercera edición del Congreso Católicos y Vida Pública.

Una nueva cita con la actualidad desde el ámbito académico, político, económico, religioso, artístico y social que pretende arrojar luz y marcar una línea de actuación hacia uno de los grandes retos que, a juicio de Rafael Sánchez Saus, ya ha trascendido la esfera de «pensamiento» y «propuestas» de grupos minoritarios, como es la corrección política y la cultura de la cancelación.

—¿Qué está aconteciendo en nuestra sociedad para que la ACdP haya marcado en esta nueva edición del Congreso a la corrección política como una realidad a abordar?



—Hay un debate cancelado como consecuencia de la corrección política. Sus principios ideológicos, sus fundamentos, su forma de operar, está fomentando una tiranía mediática a la que debemos dar respuesta.

La oportunidad de este Congreso viene marcada por todas esas circunstancias. En los últimos tiempos, cada vez con más insistencia, intelectuales del mundo académico y artístico, están siendo sometidos a censura. Esto está generando una reacción entre personas autorizadas a las que queremos escuchar durante este fin de semana. Lo que hasta hace unos años no eran más que un conjunto de propuestas más o menos deslavazadas son ahora, como señalaba el arzobispo de Los Ángeles en la presentación del Congreso, monseñor Gómez, «un credo social, una pseudorreligión» con nuevos dogmas e inquisiciones. Es por ello que, desde el punto de vista de la Iglesia, estas ideologías, son contrarias al legado cristiano y suponen un obstáculo cada vez mayor porque dificultan a la evangelización y son contrarias a sus principios.

—Entre las distintas conferencias que van a copar este Congreso, hay una en particular, a cargo de María San Gil, que va abordar las nuevas ideologías en la vida española. ¿Qué conclusiones esperáis obtener de este mapa ideológico en nuestro país?

–En primer lugar, señalar aquellas tesis que conforman España y que se están expresando, por ejemplo, en la educación. Es destacable la falta de libertad y la forma en que se están dando las negativas a los padres para poder elegir la manera de educar a sus hijos. Estamos viendo la penetración de la ideología de género en este aspecto y también en la legislación sobre la familia.

También la interpretación del multiculturalismo, que se está convirtiendo en un emigracionismo, es algo que nos afecta, y mucho. Creo que hay elementos en la vida española donde la corrección política, en este momento que atravesamos, está siendo cada vez más protagonista desde la llegada de este gobierno social-comunista, aunque viene de mucho más atrás. Porque la ideología de género, que ha impregnado el discurso político, legislativo y académico, no es cosa de dos o tres años.

–El Papa Francisco y sus obispos han señalado en reiteradas ocasiones la necesidad de unidad entre los católicos en este momento en el que nos encontramos de la historia. ¿De qué manera este Congreso va a estar en comunión con el resto de la Iglesia?



–El Congreso siempre se ha caracterizado por su afán de unir las distintas iniciativas y sensibilidades de la Iglesia, proyectándolo con acciones conjuntas. Eso se articula en un Manifiesto que sacamos todos los años y después, nosotros, dentro de las posibilidades de la ACdP, invitamos a muchas realidades de Iglesia a pronunciarse y participar sobre el tema que hemos elegido durante la última edición del Congreso.

La actividad de la Iglesia es tan abarcadora y proteica en todos los ámbitos que no pretendemos abarcar todo pero sí queremos llevar a cabo propuestas y acciones que nos permitan trabajar juntos.

–De forma paralela al Congreso, los jóvenes se reúnen y participan en talleres y charlas enfrentando el tema principal que se abordan en las conferencias de estos días. ¿Cuál es su rol hoy por hoy?

–La invitación fundamental que trasladamos a los jóvenes es el interés por la verdad, otra de las grandes denostadas por la corrección política.

Queremos que se preocupen por encontrar la verdad y una vez en esa tarea, que la lleven a sus vidas.

Al final son como salmones a contracorriente, que aunque no «quieran» acometer el enorme esfuerzo de remontar el río, de superar obstáculos, tienen que luchar contra todo lo que se les ponga por delante para cumplir su misión.

Esta imagen nos viene muy bien a todos, no solamente a los jóvenes. Además, cabe reseñar que nosotros no queremos estar contra el mundo o las creencias de la sociedad. Lo que sí queremos ser es auténticos católicos y eso no lo va-

mos a dejar de lado y si tenemos que ir a contracorriente, iremos contracorriente. Ese es el mensaje: no tener miedo de estar señalados de tantas maneras por ser auténticos y comportarse como lo que realmente son. Cristianos en el mundo de hoy.

* * *

Ayuso: «Nuestra política de libertad concita el apoyo de la derecha y de la izquierda»

«Desde que se fue Cristina Cifuentes no hemos vuelto a votar en el PP de Madrid, creo que los afiliados tienen ilusión por hacerlo»

Juan Velarde (PD)

Tiene las ideas muy claras.

Y prueba de ello es que todas las decisiones adoptadas por Isabel Díaz Ayuso desde el inicio de la pandemia, en marzo de 2020, le han ido dando puntualmente la razón.

Desde las medidas sanitarias a adoptar a la protección de la economía sin descuidar la salud.

Acertó de pleno con la disolución de la Asamblea de Madrid para ir a elecciones del 4 de mayo de 2021.

Y ahora su próximo reto es desbloquear la situación de interinidad en el seno del PP madrileño.

En una entrevista a *El Español*, la presidenta de la Comunidad de Madrid es grime un dato esencial que hace perentoria la celebración del Congreso del PP regional:

A mí me gustaría que fuera pronto pero no depende de mí. Desde que se fue Cristina Cifuentes no hemos vuelto a votar, creo que los afiliados tienen ilusión por hacerlo. Me gustaría además renovar la casa



y que la ilusión que cosechamos el 4 de mayo en las urnas se trasladara en nuevos afiliados y preparar la organización para las elecciones porque el año que viene estaremos otra vez en Madrid yendo a votar, por eso creo que sería bueno hacerlo pronto y cerrar ya una brecha.

La dirigente de la Puerta del Sol cree que aquella convocatoria anticipada de elecciones fue todo un acierto y resaltados aspectos:

Dos cosas, primero, que como presidenta represento a gente desde la izquierda a la derecha, porque yo evidentemente tengo un proyecto político claro, pero puede ir ilusionando a todo el espectro político. Segundo, que fuera tanta gente a votar: no es lo mismo ser presidenta con una participación histórica como la que vivimos el 4 de mayo que con una baja participación, porque eso significa que la gente no se siente involucrada. No hay nada que

te dé más libertad que una urna. Cara a un congreso, cara a la gente de la calle... las urnas nos hacen libres.

Asevera que ahora es posible sacar adelante proyectos que hace un año se antojaban imposibles:

La pasada legislatura éramos sólo treinta diputados y era francamente difícil sacar nada adelante. De hecho, apenas pudimos tener actividad legislativa, nos bloqueaban todo, y eso dificulta mucho la gobernabilidad. Y los gobiernos en coalición también, no suelen ser nada positivos porque, frente a lo que parece, en realidad se frenan muchas iniciativas y se pierde mucho tiempo en el desgaste interno. No es como un gobierno en libertad como el que tengo yo ahora, que puede tener mucha más actividad, sacar adelante planes con más flexibilidad, como este plan de maternidad.

Sobre la pandemia del Covid, resalta que ella decidió apostar por un equipo de expertos:

Lo que hice fue rodearme bien. De un buen equipo de expertos sanitarios, no como el Gobierno, que no lo hacía. Al frente de la Consejería de Sanidad tengo a médicos licenciados que han dedicado su vida a esto. Además, hablamos con muchos expertos constantemente. Y al conocer mejor cómo era la pandemia, empezamos a establecer una estrategia en la que la clave era el aire libre, sacar Madrid a la calle y mientras tanto ir a por el virus. Sabiendo ya que esto iba para largo.

Recuerda que tanto ella como los especialistas hablaron de que la pandemia duraría como poco dos años y a tenor de las fechas en las que se está, 30 de enero de 2022, el vaticinio es más que acertado:

Sí, en abril de 2020 ya avisamos de que esto iba a durar como mínimo dos años. Sabiendo que era una estrategia tan a largo plazo, sólo la responsabilidad individual y la colaboración ciudadana podían ser la clave porque el cierre masivo no solucionaba la pandemia. ¡De hecho, hemos tenido cinco olas más!



Se muestra muy crítica con las medidas sanitarias del Gobierno Sánchez, especialmente por los perjuicios causados a Madrid:

Nos obligaban a cerrar sabiendo que no era necesario y el caso de Madrid era distinto. Madrid no es comparable a otras comunidades autónomas: nuestra densidad de población es otra, el sector servicios es distinto, todo es distinto en Madrid. Afortunadamente, ya que el Gobierno no hizo una política nacional y nos abandonó a nuestra suerte, al menos en Madrid, a partir de la segunda ola, pudimos hacer lo que considerábamos mejor. Aún así fallece gente todos los días, no estamos tranquilos ni parados, ni pensamos que esto ha terminado.

Y dice que gracias a esa política de libertad y de no ahogar a los ciudadanos a impuestos, no solo ha conseguido el apoyo de los suyos, sino también de votantes de la izquierda:

Es el resultado de 17 años de bajadas de impuestos consecutivas, una política clara de atracción de empresas y de capital, de respeto por la propiedad y por la colaboración público-privada. Luego, durante la pandemia, la política de la libertad y la apertura ha concitado apoyo de izquierda y derecha en las urnas el 4 de mayo.

* * *